

mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales
N° 33 Primer Semestre de 1993

HUMANIDADES

El cara de hombre, <i>José Miguel Varas</i>	9
Las misiones y las macrofiguras narrativas hispanoamericanas, <i>Leonidas Morales T.</i>	27
Lectura topográfica en la novela de Augusto D'Halmar, <i>Ricardo Loebell S.</i>	43
Masculino y femenino al comenzar el siglo, <i>Bernardo Subercaseaux</i>	57
El filósofo, según Nietzsche, <i>Edison Otero B.</i>	63
El arte de enterarse, <i>José Ricardo Morales</i>	71
Esplendor y melancolía de Felipe IV, <i>Manuel Peña Muñoz</i>	91

CIENCIAS SOCIALES

Modernidad y ciudadanía: el desafío educativo del siglo XXI, <i>Ernesto Ottome</i>	101
--	-----

Presencia de la cultura precolombina, <i>Pedro Miras</i>	109
Encuentros y desencuentros: sociedades cazadoras-recolectoras y sistema mundial en Fuego-Patagonia, <i>Francisco Mena L.</i>	125
Historia y literatura: un encuentro necesario, <i>Marco Antonio León León</i>	139
Las Milicias Socialistas (1934-1941), <i>Verónica Valdivia Ortiz de Zárate</i>	157

TESTIMONIOS

Un diálogo literario: poemas inéditos de Alberto Blest Gana, <i>Sara Almarza</i>	183
Autobiografía pictórica, <i>Ernesto Barrera</i>	191
Discursos de la inauguración del Archivo Siglo XX	205
Discursos en la ceremonia de entrega de los Premios Nacionales 1992	215



DIRECCION
DE BIBLIOTECAS
ARCHIVOS
Y MUSEOS

LAS MILICIAS SOCIALISTAS (1934-1941)

Verónica Valdivia Ortiz de Zárate

La caótica situación política de la que Chile empezaba a salir a fines de 1932, dejó como herencia variados focos de inestabilidad que hicieron más precario el regreso a la normalidad institucional. El retiro de los militares del gobierno y la ascensión de un civil dio principio a la transición política que, teóricamente, debía conducir al restablecimiento de todas las normas legales.

La irrupción de los militares en 1924 produjo no sólo la destrucción del orden oligárquico y parlamentario, sino que además introdujo modificaciones en el carácter de la política chilena. La presencia castrense en el gobierno durante siete años —1924-1932—, había puesto de manifiesto que las reformas y los cambios requerían de un ingrediente de fuerza. En efecto, para acabar con el modelo implementado desde 1891 había sido necesaria la salida abrupta de un gobierno legal y el recurso a atribuciones dictatoriales. Posteriormente, entre 1931 y 1932, la defensa del régimen civil adoptó también la forma de guardias civiles armadas, que estaban dispuestas a dar su vida por imponer un presidente constitucional. La tentativa de instaurar un gobierno socialista en junio de 1932 implicó, de la misma forma, recurrir a la fuerza. No es de extrañar, entonces, que al recuperarse el orden constitucional, los primeros años de régimen legal siguieran estando rodeados de violencia. Esta combinación de inestabilidad, legalidad, civismo y militarismo, siguió coexistiendo durante el resto de la década de 1930, ambiente en el cual la llamada democracia política pasó a asentarse.

El período de transición, que se inició con la ascensión de Arturo Alessandri en diciembre de 1932, estuvo marcado por el control que el mandatario estaba decidido a imponer a las fuerzas armadas y a los sectores populares. Desde ese punto de vista, el gobierno hizo uso de las más amplias facultades para manejar las relaciones cívicas y militares desde una posición de poder, como asimismo, para dominar a los trabajadores y obreros que, a partir de 1930, habían acentuado sus presiones sobre el sistema como efecto de la crisis económica.

El sesgo de relativa anormalidad que caracterizó el segundo gobierno del León de Tarapacá —mezcla de violencia y legalidad— fue lo que pudo explicar la presencia, públicamente aceptada, de un cuerpo civil armado durante estos años. La Milicia Republicana, apoyada abiertamente por el Presidente y equipada con armas del ejército, puso una nota de ilegalidad al régimen, puesto que al mismo tiempo que se hablaba de orden democrático representativo se avalaba la existencia de una organización extrainstitucional que estaba dispuesta a reprimir cualquier conato de rebelión de los sectores populares y del ejército. *A pesar de que la Milicia Republicana sólo pudo existir dentro de ese marco*

de transición política, ella confirmó esa tendencia a la militarización y a la violencia que la población civil venía manifestando desde 1924.

La marginación y el control que Alessandri implantó sobre los grupos populares, sus organizaciones laborales y sus órganos políticos, generó una respuesta dual de parte de éstos. Obviando sus diferencias internas, las distintas fracciones socialistas juntaron sus fuerzas el 19 de abril de 1933 ante la urgencia, a su juicio, de dar a los trabajadores un instrumento de cambio revolucionario. Tal unificación dio nacimiento al Partido Socialista. Éste adoptó como método de interpretación de la realidad social el marxismo, proponiendo la transformación del régimen capitalista por uno socialista, la necesidad de la dictadura de los trabajadores, el internacionalismo y el antiimperialismo.

La naciente agrupación creció rápidamente entre los trabajadores urbanos y rurales, estudiantes y, en general, entre las clases media y baja, especialmente en las ciudades que estaban creciendo. De la misma forma tuvo una exitosa política sindical, siendo una de sus primeras conquistas la Confederación Nacional de Sindicatos de 1934.

La estrategia seguida por el partido entre 1933 y 1936 fue la de luchar en todos los campos: la prensa, la universidad, los sindicatos y la calle para hacer del proletariado una vanguardia en la batalla antioligárquica, antifascista y antiimperialista. Durante estos primeros años el partido llegó a todas las minas, puertos y fábricas llevando su mensaje de cambio social, tratando de fortalecerse y agrupar en sus filas a todos los "oprimidos". Fue en esos años que se estableció su posibilidad como partido nacional, a pesar de no tener una considerable fuerza electoral, utilizando la simbólica y carismática figura de Marmaduke Grove*.

La nueva colectividad, sin embargo, también mostró ese otro rasgo tan característico del período: la violencia. En otras palabras, el Partido Socialista respondió también con la creación de guardias armadas, conocidas como las Milicias Socialistas. Éstas ayudaron a configurar una época en la que "todos usaban uniformes" y en que la lucha política también incluía el enfrentamiento directo y la disputa callejera.

En ese sentido, la decisión socialista de optar por la manifestación de fuerza y aun de la violencia como arma de lucha política, se enmarcó dentro del proceso de paso a la "democracia política" y de la lucha de los sectores populares por acceder al poder durante los años de 1930. Las Milicias Socialistas nacieron para frenar la violencia manifestada por la Milicia Republicana, pero también para robustecer al partido como canal de expresión de sus intereses y vía de acceso al gobierno.

*Sobre el Partido Socialista, véase Paul Drake, *Socialism and Populism in Chile* (USA, University of Illinois Press, 1986); Fernando Casanueva y Manuel Fernández, *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile* (Santiago, Ed. Quimantú, 1973); Julio César Jobet, *Historia del Partido Socialista en Chile*, 2ª ed. (Santiago, Ed. Documentos, 1987); Para los años de la crisis, Juan Carlos Gómez, *Crisis, hambre y socialismo 1931-1932*, en *Andes* N° 7, 1988; René Olivares, *Derrotado* (Valparaíso, Imprenta General de Prisiones, 1934).

HACIA LA CREACIÓN DE UNA MILICIA DEL PUEBLO: 1934-1937

Las esperanzas que la efímera existencia de la República Socialista despertó entre variados sectores, no murieron la noche del 16 de junio cuando Matte y Grove fueron desplazados del gobierno por un nuevo movimiento militar. Al contrario, ella sería el fundamento para consolidar el ulterior movimiento socialista. El fracaso de este primer experimento fue explicado, retrospectivamente, por la carencia de un apoyo masivo, estructurado por parte de obreros y trabajadores, quienes no contaron en ese momento con un partido sólido capaz de organizar la resistencia. Ésta, a juicio de los críticos de Grove y Matte, debía haber consistido en la entrega de armas al pueblo para defender al gobierno el 4 de junio, evitando su caída. La razón para no hacerlo fue explicada por el mismo líder socialista, Marmaduke Grove, al referirse a los sucesos de ese mes. Durante un comicio organizado por radicales y socialistas en Concepción en 1936, habló de las muchas críticas que se le habían hecho por no haber entregado armas al pueblo durante la sublevación de Carlos Dávila. A ello, respondió que tal medida no habría servido de nada puesto que no se sabía a quién entregárselas. En la confusión del momento aquellas armas podían haber caído en manos de "los democráticos y hubieran formado otra Milicia Republicana, que hubiera vuelto sus armas en contra de nosotros mismos"¹.

Contra el éxito de la República Socialista había conspirado no sólo la falta de organización y de una "conciencia de clase definida", como plantearía César Godoy Urrutia, sino también la profunda crisis política que vivía el país en ese año. El deseo mayoritario de recuperar la institucionalidad hizo difícil la sobrevivencia de ese proyecto, puesto que no sólo la izquierda había pensado en usar la fuerza, sino que además el centro y la derecha estaban dispuestas a hacerlo.

Si bien todos, finalmente, estuvieron de acuerdo en que no había sido el momento oportuno de armar al proletariado, la situación cambiaría con el régimen que instauró Arturo Alessandri. Éste asumió por segunda vez la presidencia de Chile decidido a sofocar cualquier conato de rebelión o alteración del orden público. Para ello utilizó los instrumentos legales que el sistema le proporcionaba y acalló a todos los sectores disidentes. La izquierda, especialmente los socialistas y comunistas, fue el núcleo político más atacado por el Presidente, por ser los principales portadores de la idea de revolución. Durante el gobierno de Alessandri, en especial entre 1933 y 1934, el Partido Socialista, ya constituido, fue metódicamente perseguido. Se le impidió realizar manifestaciones públicas, se encarceló a sus líderes, se le aplicó censura a su prensa y se le hizo objeto de la más estricta vigilancia por parte del Servicio

¹ Archivo del Ministerio del Interior (AMI), vol. 42-47, 1936. Documento del 20-1-1936, firmado por el comisario jefe provincial de Concepción, Aristides Mondaca. Para las críticas sobre la entrega de armas al pueblo durante la República Socialista, véase Carlos Charlin, *Del avión rojo a la república socialista* (Santiago, Ed. Quimantú, 1972), pág. 782.

de Investigaciones. La crisis de 1929 estaba haciendo estragos entre la población trabajadora, que veía en el partido uno de los canales de expresión de sus necesidades, junto con el Partido Comunista. De ahí que, acallando a ambos, y usando la fuerza contra las organizaciones obreras, el gobierno pretendía controlarlos. A pesar de ello, los socialistas se decidieron por la lucha no sólo desde las instituciones, sino también en las calles².

Alessandri utilizó instrumentos legales para controlar el orden interno y apoyó la existencia de una guardia civil que le sirvió de respaldo en contra de cualquier posible asonada civil o militar. Gracias a esa ayuda, la Milicia Republicana pudo obtener armas, hacer público alarde de su militarización y provocar a las fuerzas armadas y a los sectores obreros. Para los socialistas, la Milicia Republicana no era sino una banda de facciosos que amenazaban el orden constitucional y el prestigio de los institutos armados profesionales, por lo que debía ser disuelta³. Tanto desde la Cámara como desde la prensa, la izquierda no cesó de impugnar la legitimidad de la milicia, mientras en la calle se enfrentaba violentamente con ella. Una de las formas de atacarla consistía en colocar bombas en sus cuarteles, generando furiosas reacciones. El 2 de mayo de 1934 se produjo un incidente de este tipo cuando explotaron dos bombas: una en la puerta del cuartel general miliciano en Talcahuano y otra en la residencia de su comandante en jefe, Dr. Julio Schwarzenberg. Aunque no se supo fehacientemente el origen de dichos atentados, la milicia respondió con un documento en el que amenazó a catorce dirigentes políticos de izquierda: "notifica a Ud. que lo hará personalmente responsable de cualquier atentado de esta naturaleza que vuelva a repetirse y procederá a castigarlo en forma implacable. Ninguna consideración política o jurídica lo apartará de esta resolución"⁴. Esta carta fue dirigida a cuatro socialistas: Marmaduque Grove, Carlos Alberto Martínez, Ricardo Latcham y Juan B. Rossetti.

Frente a esta amenaza, el Partido Socialista decidió responder en los mismos términos, retomando la idea de "armar" al proletariado. Cuatro días después de la notificación miliciano, el partido acordó: "ante los hechos consumados que se verifiquen contra cualquier miembro del partido, responderemos con los hechos: ojo por ojo, diente por diente, hombre por hombre". Desde la perspectiva socialista, la milicia se había colocado fuera de la ley y había producido un estado "revolucionario fascista"; por lo que era necesario: "organizar un Frente Nacional de Defensa contra el fascismo miliciano, llamando a él a las fuerzas obreras y revolucionarias, a los gremios y sindicatos,

² *El Diario Ilustrado*, 19-4-1933, pág. 1; 25-4-1933, pág. 2; *La Opinión*, 1-5-1933, pág. 1; 25-5-1933 y 29-10-1933. También Hugo Frühling, *Estado y fuerzas armadas* (Santiago, Talleres El Gráfico, 1982), págs. 39 y 40.³

³ Senador Eugenio Matte. Cámara de Senadores, sesión extraordinaria del 9-5-1933, pág. 1.778.

⁴ *El Diario Ilustrado*, 6-5-1934, pág. 5.

también a las fuerzas políticas que quisieran participar en un movimiento destinado exclusivamente a resistir el ataque a mano armada de las Milicias Republicanas⁵.

La decisión de los socialistas de insertarse en la institucionalidad vigente había implicado, desde su perspectiva, abandonar la línea golpista usada en junio de 1932, a pesar de haber una fracción que mantenía la idea de la lucha armada⁶. Sin embargo, el libre desenvolvimiento de organizaciones militarizadas de corte nacionalista y fascista la determinó a crear sus propios cuadros de choque que se materializaron en las BRIGADAS DE DEFENSA SOCIALISTA.

Durante el resto del año 1934 el partido intensificó la formación de estas Brigadas de Defensa en todo el país. En una reunión de la Seccional Providencia en octubre de ese año, se acordó que dichos cuadros quedarían organizados en dos militantes por núcleo, cuya identidad sólo conocería el dirigente de la seccional⁷. La labor de estas brigadas durante estos primeros meses de existencia, consistió en la defensa de los actos públicos del partido y de los trabajadores organizados sindicalmente, a menudo provocados por las otras agrupaciones de fuerza⁸.

En un comienzo, las Brigadas de Defensa estuvieron constituidas fundamentalmente por jóvenes militantes y miembros de la Federación Juvenil Socialista, a quienes gustaba actuar en la calle. Por esa razón, la juventud fue organizada "en brigadas de choque, uniformadas, de movilización inmediata, cuyos militantes fluctuaban entre los 15 y 21 años de edad"⁹.

Esta opción por la violencia estuvo vinculada a la convicción del partido de que la fuerza se había convertido en un elemento clave para el logro de los objetivos socialistas. Éstos, a su juicio, no podrían cumplirse sólo a través de la vía legal, puesto que estaban siendo atacados no sólo con las medidas del gobierno, sino que además por la presión de más de un grupo militarizado. En efecto, si bien las brigadas socialistas nacieron como respuesta a la Milicia Republicana, ellas estuvieron también en constante enfrentamiento con los nacistas.

El Movimiento Nacional Socialista, nacido al calor de los acontecimientos de 1932, hacia 1934 ya tenía organizadas sus Tropas Nacistas de Asalto (TNA) calificadas como "la espina dorsal del nazismo", cuyo objetivo era, precisamente, "organizar la defensa y el ataque"¹⁰. Con ese propósito en mente, los

⁵ *Consigna*, 19-5-1934, pág. 6.

⁶ *Consigna*, 19-11-1938, pág. 3.

⁷ AMI, vol. 86-77, 1934, Prov. conf., N° 455.

⁸ *Consigna*, 19-11-1938, pág. 2. Declaración del comandante miliciano Joel Manríquez.

⁹ AMI, *op. cit.*, Prov. conf., N° 5.252, 10-12-1934.

¹⁰ AMI, vol. 176-356, 1934, 6-6-1934. Por militarismo civil se entiende la réplica, por parte de sectores no uniformados, del modelo de disciplina y organización de las fuerzas armadas que pasa a ser considerado digno de ser reproducido en otras instancias. Genaro Arriagada, *El pensamiento político de los militares* (Santiago, Ed. Privada, 1981), pág. 59.

dos grupos comenzaron a disputarse a los sectores medios y bajos izando la bandera del socialismo y aspirando a "la totalidad del poder"¹¹.

Según se planteaba la lucha política, el objetivo socialista de conquista del poder para el proletariado tenía dos frentes: una activa labor a través de los sindicatos, seccionales y núcleos, y otra a viva fuerza en la calle. Las Brigadas de Defensa encabezaban esta última contra milicianos y nacistas al grito de: ¡Abajo el nazismo y las Milicias Republicanas! ¡Viva Grove y las Brigadas de Defensa! Poco a poco éstas fueron ampliando su quehacer al redefinirse el concepto de defensa. Si en un comienzo fueron sólo los ataques directos, más tarde se incluyeron las medidas tomadas por el gobierno, que se consideraron imperialistas y atentatorias al pueblo. En consecuencia, el partido salió a defender los derechos económicos de los trabajadores a través de movilizaciones callejeras, encabezadas por las Brigadas de Defensa¹³.

El camino de la violencia seguiría avanzando. Durante el Congreso de la Juventud Socialista, celebrado en Valparaíso a fines de 1934, se presentó la primera brigada uniformada "marcando al partido, a todo el proletariado y a los tímidos intelectuales... la única ruta que hoy desea el trabajador: la organización disciplinada que significan vuestras grises camisas de acero y vuestra corbata roja... sobre ese puñado de muchachos socialistas se edifica el porvenir seguro del partido", diría Oscar Schnake¹⁴. Así, durante el primer trimestre de 1935 las Brigadas de Defensa ya contaban con quinientos hombres armados dirigidos por Ricardo Latcham y Albino Pezoa. Si en 1934 fue el año del nacimiento de las brigadas, 1935 fue el de las movilizaciones a medida que los nacistas se fortalecían.

El nazismo se consolidó como grupo nacionalista alternativo al desaparecer la Milicia Republicana. Efectivamente, desde fines de 1934 la Milicia Republicana comenzó a decaer tras la pérdida de respaldo del gobierno, del Partido Radical y el agotamiento de su discurso civista y militarista. La permanencia que las instituciones alcanzaron después de dos años de régimen civil hicieron innecesaria la presencia de una milicia armada, cuya existencia se justificaba sobre la base de una protección de un orden que ya se encauzaba. De ahí que los últimos dos años de vida de la Milicia Republicana -1935 y 1936- fueron más bien una etapa de apelación constante a su pasado heroico y combativo y un intento de darle aquello de lo que había carecido: una plataforma ideológica. Su pretensión de convertirse real y abiertamente en un movimiento nacionalista con algunos rasgos fascistas al adoptar el corporativismo, no encontró eco en sus antiguas huestes, las que al ver cumplido su objetivo declarado -recuperación del marco legal- abandonaron sus filas obligándola

¹¹ Wilfredo Mayorga, *La fugaz violencia del nazismo*, en *Ercilla*, 20-4-1966, pág. 19, declaración de Gustavo Vargas M.

¹² Partido Socialista, *Estatutos*, págs. 4-7.

¹³ AMI, vol. 89-69, 1935, Memorandum conf., 26-4-1935.

¹⁴ *Consigna*, 9-11-1935, pág. 4.

amorir¹⁵. Su disolución, no obstante, también estuvo relacionada con la pujanza que el otro grupo nacionalista estaba logrando en ese período. En efecto, desde 1935 uno de los principales focos de preocupación del gobierno, además de la izquierda, fueron los nasis de Jorge González von Marées. Aunque desde que Alessandri asumió la presidencia, nunca dejó de vigilarlos, hasta 1934 no revistieron un gran peligro, pues no contaban con armas suficientes para provocar un verdadero movimiento revolucionario, como tampoco tenían un grupo opositor de similares características con los cuales enfrentarse. De hecho, la Milicia Republicana y los nasis nunca combatieron, sino que incluso hubo doble militancia. En ese sentido, no existía una pugna ideológica suficientemente poderosa entre ambas organizaciones como para provocar fuertes encuentros, cosa que habría de ocurrir con los guardias socialistas¹⁶.

El nacimiento de las Brigadas de Defensa vino a completar ese cuadro y a acentuar, por tanto, el clima de violencia que rodeó el segundo gobierno de Alessandri. La firme decisión socialista de militarizarse y "contrarrestar a la fuerza bruta con la fuerza bruta y noble de un proletariado que tiene conciencia de sus deberes", demostró cómo el proceso de fortalecimiento de las instituciones republicanas que se estaba desarrollando rebasó sus propios márgenes, permitiendo la existencia de agrupaciones políticas con cuerpos de choque sin que las autoridades pudieran impedirlo del todo¹⁷.

Durante las celebraciones que el Partido Socialista realizó con motivo del 1 de mayo, las Brigadas de Defensa, ya uniformadas, tuvieron a su cargo el cuidado de las concentraciones, tanto en Santiago como en Valparaíso, donde resguardaron el orden e impidieron cualquier incidente que empañara las festividades¹⁸. El partido estaba empeñado en la expansión de sus Brigadas de Defensa en todas las seccionales del país, pues dadas las dificultades que enfrentaba para realizar sus actividades, ellas debían ser "la mayor preocupación que debían tener los socialistas: la amenaza que se cernía sobre los trabajadores... con la creación de cuerpos armados que no tienen otra mira que masacrar al pueblo, sugiere forzosamente la creación de otro cuerpo armado para contrarrestar esa acción fratricida"¹⁹. En ese marco, las Brigadas de Defensa ya no sólo debían estar constituidas por jóvenes, sino que el concepto de defensa por la organización y la vida de los trabajadores debía ahondar en todos los militantes socialistas, estrechando las filas de las brigadas, obligándolos

¹⁵ Verónica Valdivia, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas 1932-1936* (Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1992). Ver también Carlos Maldonado, *La milicia republicana 1932-1936. Historia de un ejército civil en Chile* (Santiago, Talleres Inversiones Nipaco, S.A., 1988).

¹⁶ *Boletín Informativo de la Milicia Republicana*, 15-8-1933, pág. 7. Ver también *Trabajo*, mayo a diciembre de 1933.

¹⁷ AMI, vol. 86-77, 1934, Prov. conf. N° 522, 9-12-1934.

¹⁸ *Consigna*, 11-5-1935, págs. 2-4.

¹⁹ *Consigna*, 18-5-1935, pág. 4.

a disciplinarse y a practicar los ejercicios necesarios²⁰. Por ello nacieron brigadas en Concepción, en la provincia de Aconcagua y en el resto del país. Así, en la revista que realizaron en septiembre de 1935 todas ellas desfilaron en escuadras, encabezadas por sus respectivos comandos²¹.

Fue en ese período que el problema con los nasis comenzó a agudizarse. Los enfrentamientos ya se habían iniciado tres años antes, cuando el naciente Movimiento Nacional Socialista lanzaba bombas de humo y detonantes en los recintos socialistas para obstaculizar sus actividades. No obstante, con la arremetida que estos últimos sufrieron tras el 4 de junio de 1932, los conflictos no volvieron a adoptar caracteres alarmantes hasta 1935, cuando la lucha se concentró principalmente en Santiago, Valparaíso y Concepción²².

Durante un desfile nazi en Concepción en octubre de 1935, un grupo de trabajadores gritó, ¡vivas!, al socialismo y, ¡muertas!, al nazismo, provocando la reacción de estos últimos que empezaron a disparar dejando numerosos heridos. Las Brigadas de Defensa respondieron, suscitándose un virulento choque del que resultó muerto el dirigente del Socorro Socialista, Manuel Bastías²³. Este tipo de situaciones, que se repetiría varias veces en 1936, convenció al partido de la necesidad de reforzar sus Brigadas de Defensa frente a lo que para ellos no era sino el preludio de las jornadas contrarrevolucionarias que se desencadenarían sobre el proletariado chileno²⁴. El ambiente general que prevalecía entre los socialistas era que el nazismo se tomaría el Estado en un tiempo relativamente corto y ellos serían "barridos" de la escena nacional²⁵. Por eso la militarización y la disciplina se convirtieron en pilares claves para el éxito del partido revolucionario.

El gobierno no permaneció impasible ante la violencia que nacistas y socialistas protagonizaban. Los informes de Investigaciones revelaban su inquietud por estas guardias que constantemente hacían ejercicios militares. La institución hacía hincapié en que el uso de uniformes y de banda de música en los desfiles les reportaban halagüeños resultados, pues con ello atraían nuevos militantes proletarios. A juicio de Investigaciones, el gobierno era responsable en gran parte por no impedir sus manifestaciones, que representaban un grave peligro para la estabilidad institucional al proclamar sus programas revolucionarios²⁶.

La respuesta gubernamental fue la promulgación de un decreto que prohibía los actos públicos de estos grupos. El 6 de noviembre de 1935, Alessandri

²⁰ *Consigna*, 18-5-1935, pág. 4.

²¹ *Consigna*, 7-9-1935, pág. 1.

²² W. Mayorga, *El camino de la violencia*, en *Ercilla*, 11-5-1966, pág. 18; *Cuando el Partido Socialista gritaba viva el ejército*, en *Ercilla*, 4-5-1966, pág. 14.

²³ *Consigna*, 12-10-1935, pág. 4.

²⁴ *Consigna*, 12-10-1935, pág. 3.

²⁵ AMI, vol. 89-69, 1935, Memorándum conf., 1-2-1935.

²⁶ *Op. cit.*, Memorándum conf., 16-10-1935.

dispuso que: "los carabineros disolverían toda agrupación de individuos que se exhibieran en lugares públicos, sin permiso de la autoridad, como partida uniformada y más o menos militarizada... En mérito de lo que disponían los artículos 1°, 2°, 3° y 4° del D. L. N° 50 de 1932, serían puestos a disposición de la justicia ordinaria las personas que se asociaren para formar partidas más o menos militarmente organizadas con fines subversivos, como eran, 'las guardias de asalto', 'brigadas de choque' y 'avanzadas revolucionarias' "27.

A pesar de que el decreto incluía a los dos bandos en lucha, el Partido Socialista sentía que tal medida buscaba destruir esa arma del proletariado, en un intento de desarmarlo ante el "fascismo". Por ello, junto con el Block de Izquierdas, ordenó el robustecimiento con mayor entusiasmo y decisión de sus brigadas²⁸. El partido afirmaba que sus guardias habían nacido como una necesidad de proteger a la clase trabajadora puesto que el gobierno nunca la había defendido.

Por esto, planteaban: "Tenemos el derecho —aún más—, la obligación de organizarnos disciplinadamente y organizar nuestras Brigadas de Defensa"²⁹. Si se les prohibían sus órganos ellos, exigían a su vez que las Milicias Republicanas y las Tropas Nacistas de Asalto salieran de la escena política y que dejaran de ser financiadas por las grandes casas comerciales, la banca y las compañías extranjeras. Mientras ello no ocurriera mantendrían sus cuadros de choque, perfeccionarían su organización y estarían listos para defender los locales obreros³⁰.

La resistencia tanto nacista como socialista a disolver sus aparatos defensivos, acentuó los enfrentamientos. Ya en enero de 1936 se suscitaron violentos encuentros en el centro de la capital que comenzaron a hacerse habituales al ritmo de la venta de los periódicos *Trabajo* y *Consigna*. En junio de ese año uno de estos incidentes alcanzó ribetes dramáticos en Valparaíso, donde las "hebillas de bronce" nacistas dejaron numerosos heridos, al igual que los "bastones" socialistas. Las provocaciones de que cada uno hacía objeto al otro, alcanzaron su punto más álgido en agosto cuando los nacistas asesinaron al joven poeta socialista Héctor Barreto³¹. La responsabilidad de su muerte fue asumida por el líder naci, lo que no recibió sanción legal. El partido exigió al gobierno que cumpliera con su obligación de resguardar la seguridad de los ciudadanos, ya que si no lo hacía cada hombre tendría el derecho y la obligación de armarse para defender su integridad física. En esa perspectiva, el partido dejaba en claro que tal cosa podía desatar una violencia incontrolable de fatales consecuencias. Con todo, se sintieron con plena facultad para robustecer sus

²⁷ AMI, vols. 337-457, 1935, Prov. conf. También ver *Diario Oficial*, 21-6-1932. Decreto Ley N° 50 "Sanciona los delitos cometidos contra la seguridad interior del Estado".

²⁸ AMI, vols. 337-457, Dcto. Intendencia de Talca, 11-11-1935.

²⁹ *Consigna*, 16-11-1935, pág. 3.

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Mayorga, El camino..., op. cit., pág. 19.*

Brigadas de Defensa, las que con los hechos acaecidos, justificaban de sobra su existencia³².

Esta decisión de no cejar en su defensa del proletariado y de la causa socialista revolucionaria tuvo un importante efecto a nivel de gobierno, el que acentuó su vigilancia sobre la militarización del partido. El principal problema para el Presidente era que no existía una ley que lo autorizara a disolver dichas agrupaciones. En efecto, desde que la fuerza se convirtió en una arma política en 1924, los distintos gobernantes dictaron normas legales tendientes a reglamentar la seguridad interior del Estado. Los decretos del tiempo de Altamirano, Bennett y Neff, como de Ibáñez, Montero y Dávila, no se referían a la existencia de agrupaciones militarizadas, por lo que las autoridades sólo podían limitarse a mantenerlas bajo continua observación y proceder en su contra sólo cuando cometieran algún acto contrario a las normas vigentes. Subsanan esta deficiencia fue uno de los objetivos perseguidos por Alessandri al insistir en la necesidad de promulgar una ley de seguridad interior del Estado, cosa que consiguió en 1937. La ley de ese año prohibió la existencia de cualquier organización militarizada y el uso de uniformes, banderas o signos de carácter revolucionario; a pesar de lo cual las brigadas se fortalecieron³³.

El deseo gubernamental de disolver las brigadas socialistas estaba relacionado con su preocupación por los ribetes de violencia y dramatismo que alcanzaban los enfrentamientos con los nacistas y los efectos que esto tenía a nivel de estabilidad interna. Pero, además, para el gobierno estas guardias socialistas sólo buscaban la forma de "derrocar" a las autoridades legales, a diferencia de la Milicia Republicana cuya existencia se legitimaba sobre la base de que su objetivo era la "defensa de la Patria amenazada"³⁴. En ese sentido, la actitud de las autoridades con respecto a los cuadros socialistas concordaba plenamente con el carácter que el paso a la democracia política estaba asumiendo en el período, en el cual el control sobre todos aquellos grupos contrarios al sistema ocupaba un lugar preeminente; en especial sobre los trabajadores y sus órganos de expresión³⁵.

La situación tanto del Partido Socialista como del mundo entero en 1936, jugó un papel fundamental en el carácter de las Brigadas de Defensa. La posición de desventaja en que se encontraban los sectores disidentes al gobierno, los convenció de unir sus fuerzas y presentar un frente común de lucha, que reunió desde radicales a comunistas. Esta alianza, como es sabido, se concretó en la formación del Frente Popular en 1936. Hasta esa fecha, el Partido Socialista no había estado de acuerdo con la tesis frentista puesto que "no les interesaba participar —decía Schnake en 1935—, en combinaciones híbridas", sino que las demandas proletarias debían cumplirse con "una política

³² *Consigna*, 5-9-1936, pág. 3.

³³ *Diario Oficial*, 12-2-1937. Ley 6.026, "Seguridad Interior del Estado".

³⁴ AMI, vols. I-176, 1936, 6-8-1936 y 23-6-1936.

³⁵ Valdivia. *op. cit.*, capítulo iv.

revolucionaria propia". A pesar de ello, la idea comenzó a consolidarse hasta aparecer como una herramienta de lucha de "carácter nacional"³⁶.

La constitución de este bloque tuvo un importante impacto sobre las Brigadas de Defensa, ya que con él se acrecentó la posibilidad del partido de llegar al poder. Si bien había núcleos que pensaban que el Frente Popular sólo debía ser una estrategia electoral, la victoria obtenida en abril de 1936, con motivo de la elección complementaria por Biobío y Cautín, estimuló las expectativas para marzo de 1937, fecha en la que se renovaría el Congreso³⁷. Por ello, durante el resto del año 1936 las brigadas siguieron creciendo y comenzaron a transformarse en instrumentos de defensa de las conquistas que probablemente vendrían y para las que el partido debía estar preparado.

Junto con esto, el estallido de la Guerra Civil Española vino a acrecentar la convicción socialista de reforzar los cuadros de choque. La lucha que sostenían los republicanos en la Península y el avance del fascismo en Europa dieron más argumentos al partido. Desde ese momento, las Brigadas de Defensa pasarían a desarrollar una labor de estructuración y capacitación de las masas trabajadoras y de neutralización de las actividades que la derecha realizaba entre el proletariado. Tal como afirmaba el comandante de las Milicias Socialistas, José Rodríguez "la experiencia europea, particularmente los fracasos de los partidos populares de Italia, de Alemania, de Austria, que fueron arrollados por las fuerzas retrógradas... el caso de España, tal vez el más trágico... son las pruebas más convincentes de que... el pueblo tiene que forjar sus cuadros de defensa... sus milicias que resguarden las espaldas de las organizaciones proletarias..."³⁸. Desde ese punto de vista, el partido y la coalición frentista, sobre todo la conquista popular del poder que teóricamente ella significaba, no sólo no podían exponerse a ser destruidos y que sus victorias no fueran respetadas, sino que, además, debía estar en condición de enfrentar las lides que seguramente habrían de librar. En esa tarea, las Brigadas de Defensa cumplirían un papel central.

De hecho, durante el 2º Congreso General de la Juventud Socialista a principios del 1937, se acordó la lucha antifascista activa y organizada bajo un comando único para aunar las acciones. Asimismo, el Departamento de Defensa de Santiago ordenó una campaña en beneficio de las milicias españolas que trataban de detener al fascismo³⁹. Parte de esta decisión fue la propuesta de un plan general de reorganización de las brigadas, en función del cual las que tenían el carácter de seccionales se centralizaron y empezaron a actuar uniformemente bajo la dirección del comandante provincial, Joel Manríquez. Hubo un nuevo proceso de enrolamiento que sólo reconoció como miembro

³⁶ Casanueva y Fernández, *op. cit.*, págs. 123 y 124.

³⁷ El grupo antifrentista dentro del P. S. estaba compuesto por Ricardo Latcham, César Godoy y Oscar Waiss. Casanueva y Fernández, *op. cit.*, pág. 125.

³⁸ Partido Socialista, *Reglamento Nacional de Defensa*, págs. 9 y 10.

³⁹ *Consigna*, 20-2-1937, pág. 2 y 26-2-1937, pág. 2.

de la brigada a los que hubiesen cumplido con tal obligación⁴⁰. A partir de entonces, se le exigió a cada futuro miliciano "entregarse por entero al Partido Socialista, cumplir fielmente las consignas que se le dieran, no deliberar y ser el militante número uno del Partido Socialista"⁴¹. Sólo con milicianos que reunieran tales características la colectividad podría alcanzar el poder.

Las Brigadas de Defensa, por tanto, ya no sólo cumplirían una tarea de enfrentamiento con las fuerzas opuestas, sino que, además, serían una herramienta revolucionaria. Sus militantes deberían estar preparados para una situación de combate y ser los más fieles seguidores de la doctrina socialista. Si el partido estaba formado por trabajadores y perseguía el acceso de éstos al poder, era necesario mejorar el adoctrinamiento de sus miembros, estimular el espíritu de sacrificio y consolidar su disciplina. Ésa era la función que esperaba a las Brigadas de Defensa. Desde ese momento, ellas se convirtieron en el baluarte de tales principios, puesto que en sus manos estaría no sólo asegurar la potencia del partido, sino que su organización y su línea política, que deberían mantenerse siempre "puras y nítidas"⁴².

En otras palabras, lo que comenzó como un acto de autodefensa intentó evolucionar a una especie de cuerpo político militarizado clave dentro del partido, que pasó en parte, a ser el depositario de la línea política de éste. Las brigadas ya no sólo serían fuerzas de choque sino centros de estimulación de la "fe" socialista. Por eso, después de la Primera Conferencia Nacional de Defensa, celebrada en Santiago en febrero de 1938, las Brigadas de Defensa salieron convertidas en las Milicias Socialistas, en las "milicias del pueblo"⁴³. Ellas intentarían convertirse en centros de "educación proletaria" que reforzarían en los militantes aquella doctrina que hacía del socialista un partido revolucionario.

LAS MILICIAS SOCIALISTAS SE ESTRUCTURAN: 1938

La decisión, tanto del partido como de su Comando Nacional de Defensa, de darle a las Milicias Socialistas una estructura más militarizada, estuvo relacionada, como se ha visto, con lo que era en ese momento su necesidad de reformar su lucha y garantizar las del futuro. Dentro de este cuadro, las Milicias, de acuerdo al líder Marmaduke Grove, "constituirían verdaderos cuerpos de reserva, dispuestos a actuar y cooperar en todo momento unidos a las fuerzas armadas nacionales, a fin de oponerse a las posibilidades fascizantes que se venían propalando en el ambiente político"⁴⁴.

El desgaste que en los partidos políticos de la derecha tradicional comenzó a hacerse evidente durante 1936, tuvo como resultado el fortalecimiento de

⁴⁰ *Consigna*, 10-7-1937, pág. 4.

⁴¹ *Consigna*, 24-7-1937, pág. 4.

⁴² *Consigna*, 6-11-1937, pág. 7.

⁴³ *Consigna*, 18-2-1939, pág. 2.

⁴⁴ Partido Socialista, *Boletín bimensual. Departamento de Defensa*, N° 1, 1939, pág. 7.

pequeños grupos de corte fascista que se desgranaron de su tronco original. La línea inaugurada por la TEA, en los años de 1920 y seguida por el Movimiento Nacional Socialista y la Milicia Republicana, continuó desarrollándose a lo largo de los años de 1930 como fruto de la incapacidad demostrada por los partidos Liberal y Conservador para mantener cohesionadas sus filas y firme su hegemonía sobre la sociedad. La derrota en la elección senatorial por Cautín y Biobío en abril de 1936, fue un buen síntoma de su decadencia y de la pujanza que se vislumbraba para las fuerzas de izquierda, aglutinadas en el Frente Popular. Amplios sectores, profesionales y empresariales fundamentalmente, se sentían desilusionados de la política seguida por la derecha, la cual, a su juicio, llevaba a la pérdida de militantes y al engrandecimiento de los partidos revolucionarios. Por ello, comenzaron a buscar otras opciones que en la mayoría de los casos se concretó en el surgimiento de partidos corporativistas⁴⁵. De hecho, la Milicia Republicana, una vez disuelta, derivó a una colectividad de este tipo —Acción Nacional— que más tarde se fusionó con la Unión Republicana, dando vida a la Acción Republicana con esa plataforma ideológica. El nuevo triunfo del Frente en 1937 reforzó esta tendencia nacionalista, que a partir de ese momento optó por la alternativa de la violencia. Un buen ejemplo lo constituyen grupos como la Legión Cívica, la Acción Libertadora, el Partido Nacional Fascista, el Movimiento Nacionalista y, un poco más tarde, el Frente Nacional Chileno⁴⁶.

Desde la perspectiva socialista, podía producirse una reiteración del caso español por lo que sólo convirtiéndose en un "verdadero baluarte contra la reacción" sería posible defender las conquistas populares que se acercaban. La proliferación de esos grupos fascistas no correspondía, a juicio socialista, sino a la respuesta lógica de cualquier clase dominante en la lucha por las conquistas proletarias: "ninguna clase dirigente, ningún régimen de gobierno, planteó el Comandante Nacional de las Milicias Socialistas, entrega así como así los instrumentos del poder, los beneficios de la economía y las ventajas del progreso, en manos de otros regímenes o de otras clases... la experiencia ha demostrado... que a cada triunfo popular, la reacción se alza en armas para arrebatarlo..."⁴⁷. La militarización de las Milicias Socialistas aparecía, entonces, no sólo como justa sino imprescindible, pues para cumplir la meta del partido revolucionario no sólo se necesitaba la doctrina sino también una "milicia disciplinada"⁴⁸.

De acuerdo al Reglamento Nacional de Defensa, la Milicia Socialista fue

⁴⁵ Paul Drake, *Corporatism and Functionalism in Modern Chilean Politics*, en *Journal Latin America Studies*, vol. 1, pág. 88. Un ejemplo fue el Partido Unión Republicana, *Llamado* (1932), *Cartilla de La Unión Republicana* (1932).

⁴⁶ Legión Cívica, *El Mercurio*, 19-6-1936, pág. 3; *La Opinión*, 9-9-1937, pág. 3; 19-10-1936, pág. 3. Para el Partido Nacional Fascista, *Claridad*, 25-10-1938, pág. 3 y 29-10-1938, págs. 1 y 2; también AMI, vol. 10.012, 1939, 28-8-1939. Para el Frente Nacional Chileno, *El Siglo*, 10-8-1941, pág. 1.

⁴⁷ Partido Socialista, *Reglamento...*, *op. cit.*, págs. 8-10.

⁴⁸ *Op. cit.*, pág. 1.

definida como "un organismo auxiliar del partido, con organización propia. Tiene como finalidad exclusiva la defensa y sostenimiento de la integridad, prestigio y postulados del mismo, en las etapas preliminares por la conquista del poder y la implantación en Chile en forma definitiva del régimen socialista"⁴⁹. En ese sentido, las milicias eran organismos que dependían de las órdenes emanadas del Comité Central Ejecutivo, organismos regionales y nacionales, no pudiendo discutir la línea política decidida por el partido⁵⁰.

La Milicia Socialista fue estructurada sobre la base de un Estado Mayor Nacional compuesto de siete miembros: el jefe del Estado Mayor Nacional, que era designado por el Comité Central Ejecutivo del partido y responsable de la organización y perfeccionamiento de los milicianos. El segundo jefe, que pertenecía a la Federación Juvenil Socialista, el ayudante del Estado Mayor y cuatro comisarios nacionales y jefes de departamentos técnicos⁵¹.

Siguiendo en la jerarquía, estaba el Comando Regional, dirigido por un Comandante Regional designado por el jefe del Estado Mayor y era la autoridad máxima de la milicia en su respectiva región. Era de su responsabilidad constituir el Estado Mayor Regional con sus departamentos técnicos, mantener en permanente actividad a las milicias del área, supervigilar su instrucción, organización y disciplina. Entregaba esta información al Estado Mayor una vez al mes y facilitaba la tarea de los inspectores zonales⁵².

Las secciones, por su parte, estaban compuestas de tres grupos comandados por un teniente, con un total de 67 hombres. El teniente era designado por el Comandante Regional, responsable del correcto funcionamiento de su sección. Los grupos, constituidos de tres escuadras, estaban a cargo de un comandante con grado de brigadier, con un total de veintidós hombres. Las escuadras, por último, estaban formadas por seis hombres a cargo de un cabo⁵³.

Las fuerzas estaban divididas en inspecciones zonales⁵⁴.

La instrucción de los milicianos era impartida por militares en retiro que habían ingresado al partido, como también por ex combatientes de las milicias españolas, tales como Gustavo Gaete y Guillermo Latorre. Se usaban como campos de entrenamiento terrenos ubicados en la actual comuna de Pudahuel, donde se adiestraba a los milicianos en el manejo de armas y en el movimiento de orden cerrado y abierto⁵⁵.

La milicia estaba dividida en mandos y milicianos. La responsabilidad moral-técnica del mando o jefe de la región era la más importante, ya que debía aunar al conjunto que formaba la milicia. Además de preocuparse de la preparación militar de los milicianos, debía cumplir órdenes superiores.

⁴⁹ Partido Socialista, *Reglamento...*, op. cit., pág. 15.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Op. cit.*, pág. 17.

⁵² *Op. cit.*, pág. 19.

⁵³ *Op. cit.*, págs. 15-18.

⁵⁴ *Op. cit.*, págs. 16 y 17.

⁵⁵ *Op. cit.*, pág. 33. Entrevista al diputado Mario Palestro el 31-1-1992.

establecer los grados y verificar las publicaciones de carácter militar del partido⁵⁶.

Los milicianos eran clasificados en tres categorías: activos, pasivos y de reserva. Los activos eran aquellos que habían hecho el servicio militar o que habían cumplido el plan de instrucción de la milicia. Asimismo, reunían los requisitos que se fijaban en el reglamento miliciano.

Los pasivos eran aquellos que por algún motivo habían sido rebajados de categoría o que no reunían los requisitos establecidos para los activos. Los de reserva, por último, eran los que no podían prestar servicio permanente por estar dedicados a trabajos políticos, técnicos o sindicales que le impidieran o que tuvieran incompatibilidad física para el servicio⁵⁷.

Esta organización jerárquica iba juntamente con ciertas características éticas que se le exigían a cada miliciano para cumplir con el fin de convertirse en escuela proletaria y asegurar el fiel respaldo de los militantes a la línea definida por la colectividad. Por ello, los milicianos debían ser los mejores militantes del partido y de la Federación Juvenil Socialista; ingresar a los sindicatos de su oficio, llevar con orgullo el uniforme de la Milicia Socialista y las insignias del partido. Estimular la circulación de los periódicos *Consigna* y *Crítica* y de los folletos del departamento de publicaciones partidario; tener el estampillado de su *carnet* al día y hacer vida activa en su núcleo. Era su obligación llevar una vida pública y privada digna del mejor militante socialista y conquistar nuevos adeptos para el partido y la propia Milicia Socialista⁵⁸. Debía evitar comprometer los trabajos que efectuara en la milicia; sitios públicos, bares o restaurantes; denunciaría todas las actividades "de la reacción y fascistas" que atentaran contra la estructura del partido. Debía estar siempre en condiciones de luchar por la causa socialista y usaría el uniforme cuando el Mando Superior lo indicara. Al mismo tiempo, el mando debía preocuparse de organizar el "hogar miliciano" dentro del local de las brigadas y seccionales para estimular la lectura y los sanos entretenimientos que los aislarían de los bares y otros sitios en los que el miliciano se exponía "a acortar su vida que debía ser sana y de contextura fuerte y viril"⁵⁹.

Dado que la milicia fue creada para formar los cuadros "del futuro Ejército Revolucionario" que diera fe y garantía en acciones de defensa o ataque, ella debía mantenerse como institución militar revolucionaria, basada en la cohesión y camaradería de sus miembros junto a una estricta disciplina. Por ello se instituyó un reglamento disciplinario que estaba fundamentado en el principio de que el castigo sería proporcional no a la falta misma, sino a la responsabilidad del inculcado, dando la seguridad de haberse obrado con plena justicia⁶⁰.

⁵⁶ Partido Socialista, *Reglamento...*, op. cit., pág. 16.

⁵⁷ Op. cit., págs. 17 y 18.

⁵⁸ Op. cit., contratapa.

⁵⁹ Op. cit., pág. 31.

⁶⁰ Op. cit., pág. 34.

Los Tribunales Milicianos de Disciplina estuvieron compuestos por el Comandante Regional (primero y segundo) y su ayudante. En caso de faltas gravísimas, el tribunal sería presidido por un miembro del Estado Mayor. Era motivo de juzgamiento cualquier acto de indisciplina, "chisme" o delito que fuera en desprestigio de la organización o de sus camaradas⁶¹.

Se consideraba falta grave la traición al partido y a su causa, tales como: revelar planes políticos u órdenes del Estado Mayor, embriagarse en actos de servicio o vistiendo el uniforme, negligencia y desobediencia continuada, hacerse plataforma política en las organizaciones de la milicia.

Se tenían como faltas medias el desobedecer alguna orden de un superior, no cumplir las misiones encomendadas, faltar a actos de servicio sin justificación y abusar del mando. Por último, eran faltas leves presentarse al servicio en forma descuidada, mostrar desaseo en el uniforme y carecer de espíritu de sacrificio o mostrarse negligente.

El primer tipo de falta podía tener hasta pena de expulsión del partido y las segundas, retiro por seis meses de la milicia y del propio órgano político⁶².

En síntesis, la militarización del partido, entendida fundamentalmente como disciplina y asimilación de principios socialistas, estuvo basada en una ideología que fue la que, en último término, explica la opción por la violencia. Ésta no fue sólo una respuesta visceral a la provocación, sino el fruto consecuente de un proyecto y una lucha ya concebidas. La militarización serviría para mejorar la calidad del militante socialista facilitando su camino al poder, que en último lugar, sería el triunfo de su causa revolucionaria.

LAS MILICIAS SOCIALISTAS EN ACCIÓN: 1938-1939

Si el principal objetivo de reestructurar las Milicias Socialistas fue defender el proyecto del proletariado, sus actividades debían estar enfocadas a la protección del Frente Popular que, teóricamente, encarnaba tal propósito.

La decisión más importante que las fuerzas de izquierda debía tomar en 1938, era elegir el candidato que presentarían a la elección presidencial, a realizarse en octubre de ese año. Luego que el Partido Socialista desistiera de la candidatura de Grove y aceptara al postulante radical, Pedro Aguirre Cerda se convirtió en el abanderado frentista.

Ya durante la campaña, las Milicias Socialistas estuvieron participando activamente en la organización de los trabajos preelectorales y en la lucha contra el cohecho y la intervención⁶³.

El triunfo de la coalición izquierdista, el 25 de octubre de 1938 por un estrecho margen, llevó a las fuerzas de derecha encabezadas por el candidato derrotado, Gustavo Ross, a presentar una reclamación frente al Tribunal Ca-

⁶¹ Partido Socialista, *Reglamento...*, op. cit., pág. 35.

⁶² Op. cit., págs. 35 y 36.

⁶³ Drake, *Socialism...*, op. cit., págs. 185-187, *Consigna*, 19-11-1938, pág. 3 y 19-4-1939, pág. 2.

lificador por supuestos fraudes electorales. Esto creó un clima de gran incertidumbre, ya que la izquierda no estaba dispuesta a aceptar que se le arrebatara el triunfo obtenido en las urnas. La inquietud hizo presa de la sociedad. La negativa de la derecha a aceptar el fracaso la llevó a los cuarteles militares, donde realizó sondeos para inclinar al ejército y a la marina a sus propios intereses⁶⁴. A esto se agregó la actitud de los grupos nacionalistas y fascistas que se han mencionado, que acentuaron más el clima de agitación en esos días. Tras el *putsch* nazi de 1938, la Acción Republicana abandonó su lenguaje democrático y adoptó una postura altamente violentista. De la misma forma, el Partido Nacional Fascista organizó sus propios grupos de defensa para barrer con "el socialismo... si ellos intentaban llegar al poder mediante el sufragio universal"⁶⁵. Éstas y otras manifestaciones similares, fueron interpretadas por el Partido Socialista como el preludio de una cuasi guerra civil. Como estos grupos de una u otra forma provenían de la Milicia Republicana, los socialistas vieron un intento de la derecha de "resucitar las fenecidas Milicias Republicanas convirtiendo sus fondos en arsenales"⁶⁶. Lo que seguiría, a juicio del Partido Socialista, era la repetición de lo que había ocurrido en España.

La respuesta fue convocar al pueblo a una "movilización nacional contra las pretensiones ultrarreaccionarias de reeditar en Chile el caso de España"⁶⁷. Ésta asumió la forma de un enrolamiento de voluntarios, llamado por el Comando Nacional de las Milicias, en que cada comando regional debía constituir cuarteles de reclutamiento de las "milicias del pueblo" para la defensa del triunfo frentista. Tras el reclutamiento, se procedió a los entrenamientos de acuerdo al plan de instrucción de infantería⁶⁸. Los sectores populares contestaron positivamente al llamado, permitiendo al partido captar nuevos militantes y fortalecerse como opción revolucionaria. De ahí que se considerara la acción de las Milicias Socialistas como un "factor decisivo del fracaso de la derecha"⁶⁹. El reconocimiento definitivo de Aguirre Cerda como presidente de Chile, no obstante, vino tras el retiro de las reclamaciones de Ross y el apoyo que el ejército prestó al candidato frentista. El propio comandante en Jefe del Ejército, Oscar Novoa, reconoció públicamente los resultados electorales, dejando en claro que "no era posible desconocer el triunfo de don Pedro Aguirre Cerda"⁷⁰. La victoria fue celebrada junto con la clausura del 5° Congreso Nacional del partido con todos los efectivos de la Milicia Socialista que desfilaron en la

⁶⁴ Mariana Aylwin, *Chile en el siglo xx* (Santiago, Ed. Emisión, 1985), pág. 174. También Mayorga, *Cuando el ejército dio pase a don Pedro*, en *Ercilla*, 4-10-1967, pág. 15.

⁶⁵ *Acción Republicana*, septiembre 1938; *Claridad*, 25-10-1938, pág. 3.

⁶⁶ *Consigna*, 19-11-1938, pág. 3.

⁶⁷ *Consigna*, 12-11-1938, pág. 1.

⁶⁸ *Consigna*, 12-11-1938, págs. 1-5. Solamente en Santiago se habilitaron 34 cuarteles de enrolamiento.

⁶⁹ *Consigna*, 19-11-1938, pág. 1.

⁷⁰ Mayorga, *Cuatro cartas de triunfo para don Pedro*, en *Ercilla*, 6-7-1966, pág. 23; también *Cuando el ejército...*, en *Ercilla*, 4-10-1967, pág. 15.

"Marcha del Socialismo"⁷¹. Esta primera actuación como cuerpo concordaba, evidentemente, con el objetivo perseguido al estructurar la milicia: órgano auxiliar en la conquista del poder.

La segunda oportunidad en que cupo una activa participación a las Milicias Socialistas, fue el terremoto de enero de 1939, que afectó a Concepción, Chillán, San Carlos, Parral, Bulnes, Cauquenes y Yumbel. Después de ocurrida la tragedia, el Estado Mayor Nacional de las milicias lanzó un boletín en el que ordenó a "todos sus efectivos de Curicó al sur, ponerse a las órdenes de las autoridades de las respectivas localidades afectadas, para la ayuda inmediata de la vigilancia colaborando con el Cuerpo de Carabineros, atención de los heridos, levantamiento de escombros y en todas las cosas que le sean señaladas por los representantes del gobierno. Los médicos de la región, practicantes y enfermeras del Partido Socialista en la zona afectada, se constituirán en brigadas de emergencia a las órdenes de las autoridades. Los obreros de la construcción y todos los militantes aptos para la remoción de escombros, se constituirán en brigadas especiales. Comandarán a las Milicias Socialistas en la región afectada los comandantes regionales... todos los locales del partido en la zona afectada se pondrán a disposición de las autoridades de la región para que sirvan de cuarteles de emergencia"⁷².

Con estas órdenes cientos de militantes socialistas se dirigieron a la zona devastada, prestando ayuda en las distintas actividades decididas por las autoridades. De acuerdo a lo indicado por los jefes militares, un número importante de milicianos de la seccional Linares prestó servicios en la Intendencia de la provincia, otros estuvieron a cargo del aprovisionamiento de la ciudad de Parral, los de la seccional San Fernando llevaron víveres, ropas y medicinas, mientras otro tanto hacía la seccional Curicó en San Carlos y Chillán. Por su parte, setenta milicianos de la seccional Concepción pasaron a depender de las autoridades militares, patrullando las calles de la ciudad⁷³.

La movilización oficial de estos cuadros despertó las críticas y suspicacias de la oposición, que cuestionó la labor realizada. La derecha censuró a la milicia desde dos puntos de vista: la acusó de "falta de tacto y de sentido humanitario", asegurando que esos "enfermeros improvisados" no cuidaban de la higiene en la atención de los heridos, molestándolos con sus estados de "ebriedad". El otro foco de discusión giró en torno al problema de usurpación de funciones. Para la derecha, los milicianos socialistas invadieron ámbitos que correspondían exclusivamente "a las autoridades legítimas constituidas" ejerciendo actos que no les correspondían. La impasibilidad del gobierno frente a esto no hacía sino confirmar, a juicio de conservadores y liberales, su temor de haber entrado "por el camino de la más abierta anarquía" que podría

⁷¹ *Consigna*, 5-11-1938, pág. 2 y 1-12-1938, pág. 2.

⁷² El comando nacional de las Milicias Socialistas en Santiago lo asumió Julio Palestro. *Consigna*, 4-2-1939, pág. 2.

⁷³ *Consigna*, 4-2-1939, pág. 6.

desembocar en una nueva versión de la revolución rusa. Por ello, acusaron a la Milicia Socialista de constituirse en un "nuevo poder del Estado"⁷⁴.

Con la participación en el Frente, el Partido Socialista había crecido rápidamente aumentando no sólo sus militantes sino también sus electores, haciendo de él el partido proletario más importante⁷⁵. De allí que la derecha centrara sus ataques en las milicias que, como ya se anotó, no contaban con una ley que les permitiera existir y por tanto eran un punto que sus opositores podían atacar. Sus críticas tenían como objetivo final provocar por una parte, una fisura en el Frente Popular entre radicales y socialistas, y, por otra, crear malestar en el ejército. Por tal razón intentó levantar un cúmulo de suspicacias en torno suyo, acusando a los milicianos de haber querido suplantar a las fuerzas armadas, desconociendo su autoridad. Esta imputación siguió el mismo esquema usado por la izquierda durante el gobierno de Alessandri que difamó constantemente la acción de la Milicia Republicana, afirmando que sólo pretendía remplazar a las fuerzas profesionales. Tal como lo hiciera la Milicia Republicana en su tiempo, el Partido Socialista negó tales intenciones y reiteró que las Milicias Socialistas eran "sus verdaderas reservas listas para actuar en defensa de las instituciones y del gobierno que habían contribuido a establecer"⁷⁶. En realidad, tal acusación no tenía mucho asidero. La Milicia Socialista fue creada para un fin partidista revolucionario y nunca se planteó como opositora a las fuerzas armadas, como sí lo hizo en un comienzo la Milicia Republicana⁷⁷.

El afán de robustecer la organización, orientación y capacitación de los cuadros socialistas, llevó al partido a ordenar una movilización general nacional de todos sus efectivos con motivo del 7º aniversario de la República Socialista, en lo que se denominó la "Marcha del Socialismo", calificada como la "jornada cumbre del Partido Socialista en el año 1939"⁷⁸. En dicho evento, las milicias estuvieron a cargo de la presentación pública, de la propaganda y "agitación", respondiendo a las acusaciones de la derecha con respecto a las fuerzas armadas. Durante las celebraciones del "4 de junio" un carro alegórico recorrió la capital con una inscripción de "homenaje de las Milicias Socialistas a las fuerzas armadas". Mientras en su discurso Grove habló del carácter democrático de éstas, pidiendo que "con el puño en alto se les rindiera un homenaje por ser el sostén más firme de nuestro gobierno de Frente Popular y de nuestro Presidente, don Pedro Aguirre Cerda"⁷⁹.

En este punto resulta interesante notar que la Milicia Socialista, y por ende su partido creador, trató de evitar conflictos con los militares, en particular con el ejército. Tal postura se hace clara al observar a los dirigentes socialistas

⁷⁴ *El Imparcial*, 2-2-1939, pág. 3; 4-2-1939, pág. 3.

⁷⁵ Drake, *Socialism...*, op. cit., pág. 177.

⁷⁶ *Consigna*, 4-2-1939, pág. 3.

⁷⁷ Valdivia, op. cit., capítulo 1.

⁷⁸ Partido Socialista, *Boletín bimensual*, págs. 25 y 26.

⁷⁹ *Consigna*, 10-6-1939, pág. 3.

insistiendo en el carácter de reserva de sus milicias; de cuerpos anexos. Asimismo, en su reiteración del profesionalismo que embargaba a las fuerzas armadas. Con tal actitud, se respetaba —al menos formalmente— la institucionalidad, pero, al mismo tiempo, no se negaba el derecho a defender la causa de los trabajadores, que era su principal razón de existir.

Si hubiera de calificarse la postura de los partidos de derecha durante el primer año de gobierno del Frente Popular, habría que decir que fue de una cerrada oposición. Este antagonismo adoptó fundamentalmente la forma de obstaculización a los proyectos de ley en el Congreso, acusaciones contra los distintos partidos de coalición y apoyo tácito a los intentos golpistas de algunos oficiales del ejército. El 25 de agosto de 1939, como es sabido, se produjo un intento de golpe de Estado contra Pedro Aguirre Cerda, encabezado por el general Ariosto Herrera. Éste, acompañado de sectores ibañistas entre la oficialidad militar, trató de rebelarse contra la autoridad constituida, levantando los regimientos Buin, Cazadores y Tacna. La temprana detección del complot permitió su desmantelamiento y la prisión de sus líderes⁸⁰.

En tales circunstancias, el Partido Socialista expresó su lealtad incondicional al Frente Popular, llamando al pueblo a permanecer alerta y de pie en defensa de su gobierno. Para ello utilizó un mecanismo similar al de octubre de 1938, llamando a un enrolamiento voluntario de todas sus seccionales. Las Milicias Socialistas fueron los órganos auxiliares que encabezaron esta movilización, estando en vigilancia permanente en los puntos que los dirigentes señalaron como claves⁸¹.

Aunque es claro que esta movilización no fue la que detuvo el complot, ella demostró que los proletarios militantes en las filas milicianas estaban dispuestos a enfrentar una posible asonada militar. Ésta se remitió especialmente a un acuartelamiento, pues la milicia en general careció de armas. Si bien en muchos desfiles exhibió rifles y carabinas Mauser, éstas existían en exigua cantidad, insuficiente para contrarrestar efectivamente al ejército si éste se hubiese decidido por el golpe⁸². En la práctica, las Milicias Socialistas, como reconociera Oscar Schnake, más que un cuerpo armado era una "organización militarizada, es decir, disciplinada"⁸³. Más importante aún, eran parte de un órgano político y por tanto no habrían podido asemejarse a una rama armada profesional. Con todo, durante los últimos meses de 1939 siguieron realizando conferencias regionales y preparándose para la Segunda Conferencia Nacional de Defensa, que se realizaría paralelamente al VI Congreso del partido, en diciembre de ese año.

⁸⁰ Hugh Bicheno, *Antiparliamentary Theme in Chilean History: 1920-1970*, en *Government and Opposition*, VII, 3, 1972, págs. 380 y 381; Frederick Nunn, *The Military in Chilean History* (Albuquerque, University of New York Press, 1976), págs. 242 y 243.

⁸¹ *Consigna*, 10-6-1939, pág. 3.

⁸² Los sectores trotskistas que reconocieron la labor miliciana, advirtieron la carencia de armas que mostraron durante la intentona golpista, llamando a la formación de verdaderas milicias obreras. *Alianza Obrera*, septiembre 1939, pág. 2.

⁸³ *Consigna*, 18-2-1939, pág. 2.

LA EXTINCIÓN DE LAS MILICIAS SOCIALISTAS: 1940-1941

En la desaparición de estos cuadros militarizados intervinieron tanto factores de orden interno del partido como externos a él, que posibilitaron un consenso mínimo que reunió a la derecha, al gobierno y al propio Partido Socialista.

Si hasta mediados de 1939 el Partido Socialista apoyó como una sola fuerza la acción del gobierno, a partir de fines de año comenzaron a hacerse presente las disensiones internas. Un grupo de socialistas encabezados por César Godoy Urrutia, criticó a la cúpula del partido de dejarse absorber por los radicales y el socialdemocratismo y transar las demandas proletarias. El desacuerdo terminó transformándose en un fraccionamiento de la entidad que separó a la línea de Godoy llamada "Inconformista", luego que el VI Congreso decidiera que el partido continuara en el gobierno, provocando violentos incidentes que dieron lugar a la fundación del Partido Socialista de Trabajadores⁸⁴.

Esta situación, aunada a los problemas que ya aquejaban al Frente Popular por los conflictos agrarios, favoreció a la derecha. Agudizada la tensión en la coalición gobiernista, la derecha apoyó la línea "Inconformista", defendiendo a sus líderes y acusando a la rectoría socialista de totalitaria⁸⁵. Tanto la división socialista como los beneficios propagandísticos que la derecha obtuvo de ellos, prepararon en gran parte el camino para la extinción de las Milicias Socialistas.

Si bien en los primeros años de las Brigadas de Defensa la derecha no reaccionó mayormente, con el crecimiento que tuvieron al incorporarse al Frente la respuesta cambió. Como se ha notado, la prensa conservadora mantuvo, desde 1938, una férrea postura antimiliciana, acentuándose a partir de 1939. Como las milicias se fortalecieron entre 1937 y 1938 y para esa fecha la derecha ya no contaba con la Milicia Republicana y los nasis para oponerle, su acción se concentró en la prensa.

Ya en 1939, *El Diario Ilustrado* y *El Imparcial* dieron amplia cobertura a un disturbio ocurrido en Melipilla durante un desfile de la Milicia Socialista. En esa oportunidad se acusó a la guardia de protagonizar violentos ataques contra ciudadanos pacíficos, sembrando el pánico. La impasibilidad con que las autoridades locales habrían reaccionado frente a esos actos revelaba, a juicio conservador, que la milicia se había convertido en un órgano "todopoderoso" contra el cual "ya no se atrevían a intervenir ni siquiera los carabineros"⁸⁶. La conclusión lógica que seguía a esto era que las milicias pretendían infundir terror en el país, atacando a todos aquéllos que se opusieran a sus ideas. Si bien el Ariostazo, ocurrido cuatro días después de estos hechos, acalló los ataques, éstos volvieron a despertarse con motivo de la división socialista.

Las divergencias entre "oficialistas" e "inconformistas" fueron adquiriendo un tono cada vez más virulento luego del VI Congreso. Éstas alcanzaron dramatismo en abril de 1940 cuando uno de los líderes inconformistas, Pablo

⁸⁴Casanueva y Fernández, *op. cit.*, pág. 137.

⁸⁵*El Diario Ilustrado*, enero-junio 1940.

⁸⁶*El Diario Ilustrado*, 21-8-1939, págs. 15 y 16.

López, fue asesinado. De acuerdo a los informes de Investigaciones el grupo inconformista de la Segunda Seccional "Eugenio Matte", encabezado por Pablo López y Ernesto Torres, intentó posesionarse "de grado o por fuerza e imponer el nuevo secretariado" y discutir de la notificación de expulsión que afectaba a ambos dirigentes y a la esposa de López. El secretario de la seccional, Fernando Rosales, pidió ayuda a los carabineros al temer que los "excesos de parte de los inconformistas" provocaran mayores problemas, al tiempo que se avisó al partido el que a su vez envió "diez milicianos... con el encargo de mantener el orden". Según el informe, tres de estos milicianos que no estaban armados, entraron al local y fueron expulsados por López y los suyos, provocándose un enfrentamiento a balazos. Los primeros disparos fueron hechos desde el interior del local y José León, "El Zunco", autor del crimen, sacó un revólver y disparó sobre el grupo armado que estaba en la puerta, asesinando a Pablo López⁸⁷.

Estos hechos sirvieron a la derecha para criticar una vez más la existencia de la Milicia Socialista que, a su juicio, no encajaba dentro de un régimen democrático, constituyéndose en "un atentado contra las instituciones, un peligro para los ciudadanos pacíficos y para las corrientes políticas que actuaban dentro del orden, una provocación permanente..."⁸⁸. Por ello, los liberales presentaron una indicación a la Cámara de Diputados para solicitar al Presidente de la República la disolución de la Milicia Socialista, cuyas actividades "habían culminado con la perpetración de un crimen político", la que fue aprobada por cuarenta votos y veintitrés abstenciones⁸⁹. Más argumentos tuvo la derecha cuando el Comandante Regional de Santiago de la Milicia, Enrique Vidal, fue detenido por Investigaciones, obligando a la organización a ponerse a disposición del ministro sumariante para aclarar su participación en el suceso, con lo cual su legitimidad sufrió un duro golpe⁹⁰.

Otros altercados similares ocurrieron en el período, como el asalto al dirigente obrero León Vilarín, en el que también se culpó a las milicias. Asimismo, a fines de 1940 durante un comicio al que concurrió la milicia y la Vanguardia Popular Socialista uniformadas, se produjo la muerte de una mujer⁹¹.

Este tipo de conflictos en los que la milicia se vio involucrada fue creando en torno de ella una imagen de violencia que comenzó a debilitarla. Incluso el dirigente socialista Mario Palestro reconoció que la milicia se hacía demasiado poderosa. En la práctica, se estaba convirtiendo en una especie de fuerza de choque de determinados dirigentes socialistas, desalojando concentraciones.

⁸⁷ *El Diario Ilustrado*, 19 al 28-4-1940. También AMI, vol. 1, 1941, sección de informes confidenciales de Investigaciones.

⁸⁸ *El Diario Ilustrado*, 21-4-1940, pág. 7.

⁸⁹ *El Diario Ilustrado*, 26-4-1940, pág. 2; también AMI, vol. 1, 1941, Memorándum N° 33.

⁹⁰ *El Diario Ilustrado*, 23-4-1940, pág. 2.

⁹¹ *El Diario Ilustrado*, 18-6-1940, pág. 11.

reuniones e incluso "golpeando a compañeros que no estaban de acuerdo con las posiciones" de ellos⁹².

Aunque la violencia aquí relatada no implicó la disolución inmediata de la milicia, ella logró impactar lo suficiente como para que la proposición derechista de disolver la guardia no fuera desconsiderada. Más aún cuando el Partido Socialista reforzó sus ataques contra la derecha, al intentar ésta penetrar al Frente Popular. A mediados de 1940, conservadores y liberales procuraron introducir una cuña en la coalición gobiernista firmando un pacto con el Partido Radical que despertó las iras socialistas en lo que para ellos era un acto de traición⁹³. Por esto, el partido insistió en que era obligación del gobierno destruir los aparatos defensivos de la derecha, exigiendo la disolución de la "Vanguardia Popular Socialista", el "Movimiento Nacionalista", el "Partido Naci-fascista" y "Frente de la Patria"⁹⁴. Las mutuas agresiones que derechistas y socialistas protagonizaban se fueron agudizando con el correr de los meses, a medida que se acercaban las elecciones parlamentarias de 1941. El problema de la violencia era un tema que el Presidente debía resolver.

Los desmanes cometidos por los comunistas en las elecciones complementarias por Valparaíso y Aconcagua agudizó más el problema, máxime cuando la vida del Frente Popular ya tambaleaba. Esto determinó la salida del Ministro del Interior, Guillermo Labarca, y el nombramiento de Arturo Olavarría en el cargo, quien decretó la disolución de la Milicia Socialista, al prohibir "la existencia de grupos armados o milicias de ningún orden que se hayan fundado o pretendan organizarse, sea con esa denominación o cualquier otra"⁹⁵.

De acuerdo a las pocas versiones existentes, esta orden de Pedro Aguirre Cerda fue lo que terminó con la existencia de la Milicia Socialista⁹⁶. No obstante, es posible plantear que si bien esta violencia fue lo que preparó la decisión del Presidente, la milicia internamente ya mostraba signos que auguraban su fin. Su engrandecimiento había estado ligado a las necesidades de defender el triunfo del Frente Popular, lo que en definitiva justificó su permanencia luego de 1936. Sin embargo, la forma en que los distintos conflictos fueron resueltos mostró que las armas legales eran suficientes.

La férrea oposición que la derecha hizo al gobierno en los primeros años, tendió a moderarse cuando conservadores y liberales lograron penetrar la alianza y negociar con los radicales. Esto, unido a la división socialista, debilitó a la coalición frentista de 1938, modificando el papel que cada uno de los partidos cumplía a su interior⁹⁷.

⁹² Mario Palestro, entrevista del 31-1-1992.

⁹³ *Consigna*, julio de 1940.

⁹⁴ *Consigna*, 20-7-1940, pág. 6.

⁹⁵ Arturo Olavarría, *Chile entre dos Alessandri* (Santiago, Ed. Nascimento, 1962), tomo 1, págs. 441-444.

⁹⁶ Julio César Jobet, *op. cit.*, pág. 118. Igual declaración hizo Mario Palestro en entrevista el 31-1-1992.

⁹⁷ *Consigna*, julio 1940 a marzo de 1941. Ver también Drake, *Socialism...*, *op. cit.*, págs. 244-258.

Un segundo factor estuvo relacionado con la posición que adoptaron las fuerzas armadas frente a las pretensiones golpistas de algunos sectores. El hecho de que el ejército, a pesar de la influencia ibañista, decidiera mantenerse dentro del orden legal y respetar a la autoridad constituida, fue un importante elemento para que la institucionalidad fuera preservada⁹⁸. El fin de las reclamaciones de Ross y la resolución del Ariostazo fueron posible, en gran medida, porque dicho cuerpo se mantuvo sordo a las presiones que se ejercían sobre él. De este modo, la presencia de la milicia, justificada por la defensa de las conquistas proletarias, dejó de tener mayor vigencia, ya que tanto el gobierno como las fuerzas de orden demostraron estar en condiciones de repeler cualquier conato golpista.

Su papel de estimuladora de la fe socialista, por otra parte, podía seguir desarrollándose en los núcleos y seccionales, sin necesidad de la militarización. Esto fue percibido por el partido y el Comandante Nacional de las Milicias, quien al terminar su discurso en la Segunda Conferencia Nacional de Defensa expuso: "Camaradas, esta conferencia habrá de revisar la intensa labor desarrollada por nuestros bravos milicianos. Tal vez será necesario variar un tanto el sentido de su labor ahora que ya está más o menos cimentado el gobierno popular y tal vez sea menester intensificar la labor deportiva y cultural a través de sus disciplinados cuadros..."⁹⁹. Al mismo tiempo, la fuerza que comenzó a manifestar la entidad terminó por convertirla en un órgano todopoderoso y un elemento peligroso para el partido. Todos estos factores influyeron para que el propio partido estuviera de acuerdo en su desaparición.

Lo que siguió durante 1940 y 1941 demostró que la milicia ya no tenía la plataforma que la sustentó en 1938. A principios de 1941 celebró un pleno al que concurrieron delegados de todas las provincias, en donde se dio cuenta de la labor realizada por la guardia en los dos últimos años. En ella se destacaba la Marcha del Socialismo de junio de 1940, la Revista de la Milicia de septiembre del mismo año y el combate contra el cohecho en la elección complementaria de Valparaíso¹⁰⁰. Aunque es posible rastrear actividades milicianas hasta noviembre de 1941, ellas fueron más bien un recuento de la labor realizada en su período de esplendor, cuando la lucha contra la "reacción" y el "fascismo" dio en gran parte sentido a su existencia.

⁹⁸ F. Nunn, *op. cit.*, pág. 236; Carlos Maldonado, *Entre reacción civilista y constitucionalismo formal: las fuerzas armadas chilenas en el período 1931-1938*, en FLACSO, N° 55, 1988, págs. 49-55.

⁹⁹ Partido Socialista, *Reglamento...*, *op. cit.*, pág. 12.

¹⁰⁰ *Causigna*, 23-4-1941, pág. 4.